

***Períoikoi*: los registros tempranos del término en las *Historias* de Heródoto**  
[*Períoikoi*: the early occurrences of the term in Herodotus' *Histories*]

Gastón Javier Basile\*  
Universidad de Buenos Aires

**Resumen:** En los últimos decenios se han multiplicado los estudios vinculados a las comunidades rurales asentadas en las regiones de Laconia y Mesenia, comúnmente denominadas *periecas*. Pese a existir un relativo consenso en lo atinente a la injerencia de tipo económico y militar de dichas comunidades respecto de la *pólis* espartana, aún subsiste la polémica en relación con el *status* particular de dichos pueblos. Desde un abordaje semántico-lexicológico, el presente trabajo intenta poner de relieve los matices discursivos del empleo del término *períoikoi* y sus derivados en las fuentes clásicas, a los efectos de contribuir a los debates historiográficos actuales, muchos de los cuales soslayan una consideración pormenorizada de los contextos de uso del término y sus matizaciones en las fuentes históricas. Analizaremos específicamente los campos lingüísticos y conceptuales que configura las *Historias* de Heródoto, texto en el que el uso del término se registra por primera vez.

**Abstract:** In recent years there has been a growing scholarly interest in the rural settlements located in the regions of Laconia and Messenia, commonly referred to as *perioikic* communities. Despite an existing partial consensus concerning the economic and military connections between the *perioikic* communities and the Spartan polis, the actual *status* of such settlements still remains a matter of considerable controversy. This paper adopts a semantic-lexical approach in an attempt to outline the discursive connotations of the term *períoikoi* and its cognates as employed in the classical sources. Such analysis aims to contribute to the ongoing historiographical debates, many of which overlook the *in situ* occurrences of the term in the actual sources and its various connotations. The paper specifically explores the linguistic and semantic fields of the term *períoikos* and its cognates as first recorded in Herodotus' *Histories*.

**Palabras clave:** Periecos. Primeros registros. Heródoto. Análisis discursivo.

**Keywords:** *Perioikoi*, First Occurrences, Herodotus, Discursive Analysis.

**Recepción:** 27/09/2013

**Aceptación:** 14/04/2014

---

\* **Dirección para correspondencia:** Instituto de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. Puán 480. Ciudad de Buenos Aires. Argentina. E-mail: gastonjbasile@yahoo.com

### Antecedentes historiográficos: consensos y polémicas

En los últimos años se ha suscitado un intenso debate historiográfico en relación con el *status* de las denominadas comunidades periecas lacedemonias y su grado y modo de vinculación e integración con la polis espartana<sup>1</sup>. Dicho interés por parte de los historiadores sobre la Antigüedad es relativamente reciente<sup>2</sup>, al punto que el conjunto de las discusiones más fructíferas en torno al problema se circunscriben, en lo esencial, a las publicaciones de las últimas décadas<sup>3</sup>.

Los estudios han puesto de relieve la relevancia de dichas comunidades rurales periecas en el desarrollo de la vida institucional del estado espartano. Existe *grosso modo* un relativo consenso en lo referente a la injerencia de dichas comunidades periféricas en las actividades de tipo económico y militar. En lo que atañe al aspecto económico, constituían comunidades esencialmente agrícolas, si bien socialmente heterogéneas. Existía, por una parte, una élite terrateniente que acumulaba grandes lotes de tierra (*κληῖροι*), se integraba a las filas del ejército lacedemonio y podía incluso mantener esclavos y, por otra, labradores menos acaudalados que los anteriores; también existieron artesanos y comerciantes, que desarrollaban el tipo de actividades que en teoría les estaba vedado a los *hómoioi* espartiatas. Los estudios más recientes demuestran que algunas comunidades periecas indudablemente alcanzaron grados de desarrollo y diversificación social que trascienden el *status* de simples entidades rurales poco especializadas, como las entendieron algunos<sup>4</sup>. Sin embargo, la subordinación al

---

<sup>1</sup> Por cuestiones de espacio, nos restringiremos al análisis de las comunidades periecas asentadas en aldeas o ciudades en las regiones de Laconia y Mesenia durante el período arcaico y, especialmente, el clásico, vinculadas al estado espartano. Las fuentes sobre otros asentamientos periecos no espartanos en la antigüedad son relativamente escasos. Para el tratamiento de otros pueblos dependientes en Argos, Creta, Elide, Lócride y Tesalia, véase la bibliografía citada por J. GALLEGU, 2005, p.51 n.2.

<sup>2</sup> Para una exposición sumaria de los antecedentes de este problema historiográfico en publicaciones anteriores a 1990, véase G. SHIPLEY, 1997 pp.211-212. El autor demuestra que las referencias son exiguas, muy probablemente en consonancia con los marginales testimonios que ofrece la mayor parte de las fuentes antiguas.

<sup>3</sup> A.V. ZAIKOV 1988, pp. 19-29; G. SHIPLEY, 1992, pp. 211-26; 1997, pp. 189-281; J. HALL, 2000, pp. 73-89; N. MERTENS, 2002, pp. 285-303; A. EREMIN, 2002, pp. 267-283; M. H. HANSEN, 2004, pp. 149-64; J. GALLEGU 2005, pp. 51-88; J. DUCAT 2008, pp. 1-86; 2010, pp. 183-203; C. HAWKINS 2011, pp. 401-434.

<sup>4</sup> Para una discusión más pormenorizada del tipo y diversidad de actividades económicas desarrolladas por los periecos, véanse las opiniones –a menudo divergentes– de algunos estudiosos citados por J. GALLEGU, 2005, pp.62-63.

estado espartano de las comunidades de la *perioikís* –rasgo destacado por el conjunto de la crítica– no se efectivizaba en la esfera económica, aun cuando la existencia de ciertos testimonios aislados –que indican, por ejemplo, la posesión de lotes de tierra en la *perioikís* por parte de los reyes espartanos o el pago de alguna carga o tributo a Esparta<sup>5</sup>– permiten pensar en ciertas instancias de dependencia de tipo. En efecto, la dependencia de las comunidades rurales periféricas se daba, fundamentalmente, en el plano político y militar. Los periecos de la élite terrateniente podían acceder al rango de hoplita e incorporarse a las filas del ejército esparciata. Se trataba no sólo de un modo de legitimación y promoción social de las propias élites periecas en el seno de su comunidad, sino un recurso efectivo del que disponía la clase de los *hómoioi*, históricamente aquejada por la escasez de hombres (*ὀλιγαριθρωπία*), para hacer frente a las continuas incursiones militares fuera de las fronteras o incluso para sofocar las siempre potenciales revueltas hilotas en el interior de la *pólis*. Además de las vinculaciones de tipo económico, en tanto fuentes de abastecimiento de productos de consumo del estado espartano y agentes de intercambio comercial, y de tipo militar, en tanto parte constitutiva del *politikón stráteuma*, existían también lazos de tipo étnico y cultural, así como relaciones interpersonales formalizadas o no entre miembros de las capas de élite de la sociedad esparciata y de las comunidades periecas<sup>6</sup>.

Ahora bien, tanto el propio testimonio de las fuentes clásicas como las indagaciones de los historiadores en los últimos decenios han puesto de relieve la clara diferenciación entre el *status* de los espartanos (*οἱ ὄμοιοι*), por un lado, y el de los pueblos lacedemonios asentados en la *perioikís*, por otro. Dos son, al menos, los

<sup>5</sup> Xén. *Lac.* XV. 3; Plat. *Alc.* I. 123<sup>a</sup>; Ephor. *FGH.* 70 fr.117.

<sup>6</sup> Los espartanos, se piensa, influían y controlaban a las comunidades periecas a partir de alianzas con los miembros de élite periecas (P. CARTLEDGE, 1987, pp.177-78), aunque es posible que la red de relaciones no estuviera estrictamente formalizada. (P. CARTLEDGE, 1979). A su vez, se piensa que posiblemente Esparta estableciera *harmostaí* en las comunidades periecas cuando existía disconformidad o riesgo de *stásis* o, como propone el mismo Cartledge, con fines estratégicos. Por último, otra forma de inclusión de los periecos radicaba en la presunta unidad étnica existente entre esparciatas y periecos (F. HAMPL, 1937; P. OLIVA 1983; G. SHIPLEY 1997) J. HALL, 2000, aboga por la unidad étnica de los lacedemonios –incluidos los periecos– previa a la supremacía de Esparta. Según este último, Esparta habría usurpado el nombre ‘lacedemonio’ a los efectos de erigirse como protectora natural del legado lacedemonio y legitimar su benévola dominación sobre las comunidades periecas. Por último, se trataba también de una comunidad de culto. Dicho vínculo religioso estaba políticamente mediado por la figura central de los diarcas espartanos que, a la sazón, poseían tierras o recibían tributos o cargas de las comunidades periecas.

factores que distinguen, según los autores, a uno y otro grupo: por un lado, el hecho de que los asentamientos periecos lacedemonios se encontraban –como señaláramos anteriormente– en una relación de subordinación o dependencia respecto de la *pólis* espartana y, por otro, el hecho de que las comunidades periecas carecieran de participación plena en el estado, privadas del derecho de ciudadanía plena, que únicamente estaba reservado a los *hómoioi* espartiatas<sup>7</sup>.

No obstante los puntos de acuerdo, el debate más reciente de la crítica ha girado en torno al verdadero *status* de dichas comunidades periecas, vinculado a cuestiones tales como el grado de autonomía o subordinación de los asentamientos respecto de la *pólis* que los engloba, los modos y niveles de organización y complejidad cívico-política de dichas comunidades, así como los mecanismos de integración o articulación con la metrópoli. La complejidad de la cuestión, que en la mayoría de los casos ha sido objeto de fuertes dosis de especulación por parte de los estudiosos en virtud de la escasez e imprecisión de las fuentes directas que impiden un pronunciamiento taxativo, se ha visto en ocasiones restringida al binomio *pólis* - *kómē*, en una suerte de contienda historiográfica<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> El derecho de ciudadanía en el estado lacedemonio estaba reservado a los espartiatas varones de más de treinta años, integrantes de un grupo de élite cohesionado, minoritario y selecto, que conformaban el cuerpo cívico del estado. Los miembros de dicho cuerpo alcanzaban la plena ciudadanía al momento en que completaba el riguroso sistema educacional (*agōgē*), se incorporaban de manera plena al ejército y accedían a un lote de tierra cultivable (*klēros*). S. HODKINSON, 2000, p.3, sintetiza del siguiente modo los cuatro aspectos que definen el acceso a la ciudadanía espartana: la participación en las *syssitia* (comidas en común); la posesión de la tierra e hilotas; la participación en la asamblea como cuerpo deliberativo; el goce de un modo de vida público selecto y dominante.

<sup>8</sup> La diversidad y matices de las discusiones en torno a dicha cuestión exceden los alcances de este trabajo. Sintetizaremos a continuación las líneas de interpretación abiertas más recientes que han dominado el campo de la polémica. G. SHIPLEY, 1997 y M. H. HANSEN, 1995, sostienen que las comunidades periecas se organizaban en ‘estados-*póleis*’ en virtud de rasgos étnicos nucleantes. El hecho de ser dependientes de otro estado no las priva del *status* de *pólis*, pues la autonomía no era un criterio restrictivo, según los criterios metodológicos del Copenhagen Polis Centre. En línea con los autores anteriores, J. HALL, 2000, matiza la discusión y propone un sistema de doble pertenencia de las comunidades periecas: por un lado, un sistema “monocéntrico o vertical”, según el cual los periecos eran parte del cuerpo de ciudadanos lacedemonios –en virtud de una identidad lacedemonia compartida con Esparta– pero con un estatuto político menor; y, por otro, un sistema “policéntrico u horizontal” conforme al cual eran ciudadanos de sus propias ciudades, con su territorio, centro urbano e instituciones locales. A. EREMIN, 2002, indica que, aunque los autores de la antigüedad se refieran a los pueblos periecos

A nuestro entender, las posturas menos radicalizadas o maniqueas resultan –dada la complejidad del fenómeno y la escasez de testimonios antiguos que aborden abiertamente la cuestión– las que detentan mayor fuerza explicativa. De todos modos, los estudios en general –en su afán por dar respuesta a una problemática historiográfica que, en rigor, es más un *constructo* teórico moderno que una pregunta planteada por las propias fuentes antiguas– a menudo incurren en una serie de generalizaciones, lapsos o vicios metodológicos que impiden plantear la cuestión con todas sus aristas y matizaciones.

### Limitaciones de algunos abordajes

Muchos de los problemas que plantea la aproximación de algunos de los trabajos citados al tema de las comunidades periecas están relacionados con el tratamiento y exploración de las, por demás escasas, fuentes directas que abordan la cuestión. Por lo general, los testimonios de los autores son convocados a los efectos de

---

como *póleis*, en realidad se trataba del tipo de asentamiento correspondiente, desde el punto de vista demográfico, a las *kōmai* en la Antigüedad. Por otra parte, señala que, a diferencia de las *póleis* articuladas cívicamente a partir de *phûlai*, las comunidades periecas estarían socialmente constituidas por *phratriai*, es decir, una asociación de *génē* o clanes. N. MERTENS, 2002, discute la categorización del Copenhagen Polis Centre y concluye que en rigor se trataba de “subdivisiones cívicas” del estado lacedemonio y no “*póleis dependientes*”. En esto no habría diferencias morfológicas con los *dēmoi* áticos, pero sí en cuanto a los grados de integración (a diferencia de aquéllos, los periecos no tenían injerencia ni participación en los asuntos políticos del gobierno espartano). Los aspectos compartidos con los espartanos son: parentesco dentro de la unidad lacedemonia; integración dentro de un ejército ciudadano, prácticas culturales comunes; limitaciones y regulaciones públicas. Sin embargo, estaban excluidos de la participación política plena. En efecto, las fuentes hablan de una diferencia entre espartiatas o *hómoioi* y los “*álloi lakedaimónioi*”. (Hdt. VII. 234.2) J. GALLEGO, 2005, propone matizar “el sentido taxativo que el Copenhagen Polis Centre ha transformado en ortodoxia” y postula un doble criterio de análisis de las comunidades periecas: desde un punto de vista interno se las puede interpretar como estados-*pólis*, en la medida en que incluirían un centro urbano en torno al cual la comunidad articulaba sus relaciones institucionales y sus vínculos con el espacio rural, y desde un punto de vista “externo” es posible categorizarlas como distritos o “subdivisiones cívicas” del estado que las incluye –en una relación de subordinación o dependencia relativa. Recientemente, J. DUCAT, 2008, señaló que los establecimientos periecos habrían tenido en su mayoría el *status* de ciudades, con una dependencia plena de Esparta en el plano militar pero con un grado de autonomía mayor en otros aspectos. El autor refuta, a su vez, la existencia de un ‘estado lacedemonio’ en sentido amplio y propone, en cambio, pensar en un conjunto de ciudades aunadas por raíces étnicas, culturales e históricas y ligadas asimétricamente a Esparta.

legitimar una determinada interpretación *a priori* sobre la cuestión de los asentamientos periecos, articulada sobre premisas, construcciones teóricas o debates historiográficos de largo aliento, que resultan ajenos o irrelevantes al contexto de producción de dicha fuente. En gran medida, la discrepancia anida en la sobreconceptualización de determinados términos, fruto de las sucesivas y a menudo polémicas indagaciones historiográficas contemporáneas, tales como *pólis*, *kómē*, *períoikoi*, etc. que resultan anacrónicos o improcedentes a los usos contextualizados, alcances y matices de dichos términos en los textos antiguos. En efecto, la mayoría de ellos –con algunas honrosas excepciones– aparece escasa o nulamente teorizado o definido *sensu stricto* en el uso que de ellos hacen los historiadores, filósofos o comentaristas de la Antigüedad. Por lo demás, las cuantiosas fuentes ‘probatorias’ que los trabajos traen a colación son, en muchas ocasiones, referidas o citadas con independencia del contexto de producción de dicho pasaje o de las características –a menudo problemáticas o problematizables– del co-texto de enunciación. En este sentido, fuentes provenientes de diferentes autores o períodos históricos se acopian como materia probatoria de una determinada construcción teórica actual sin observar posibles anacronismos, discrepancias o matizaciones en el empleo de determinados términos que, si hoy se nos figuran como *técnicos*, distaban mucho de serlo en su contexto de origen.

Sin duda, los trabajos que se enmarcan bajo la égida del Copenhagen Polis Centre, tradicionalmente ligado a una monumental tarea de acopio de datos y clasificación, son los más remisos a los matices no-denotativos de las fuentes o a los datos co-textuales de producción. Aun así, un avance sustancial en la cuestión de las comunidades periecas, de por sí débilmente documentada, exige un tratamiento meticuloso de las fuentes a disposición, atento a los *usus scribendi* –ie. frecuencias, reparticiones, sitios de empleo, valores denotativos y connotativos, campos semánticos, pertenencia a un género discursivo, etc.– de cada autor, en particular, en lo que respecta a la ocurrencia de términos que en la actualidad se encuentran altamente ‘tecnificados’ por las discusiones historiográficas.

El presente trabajo pretende ser una contribución en esta línea, a los efectos de enriquecer los avances de los estudios historiográficos en lo que atañe a las comunidades periecas. A partir de instrumentos teóricos provistos por el análisis del discurso, intentaremos dar cuenta de los alcances y matices del término *períoikos* en su ocasional ocurrencia en la obra de Heródoto –una de las fuentes insoslayables en el tratamiento de la cuestión en el período clásico–. Dado que se trata de la obra en la

que el término aparece registrado por primera vez en lengua griega, un análisis atento a los contextos de ocurrencia, usos y matices del término resulta indispensable para cualquier estudio ulterior. Si bien el análisis se centrará en las *Historias* de Heródoto, las referencias cruzadas a otros contextos de aparición del término en fuentes clásicas resultarán por momentos inevitables. Aun así, una consideración pormenorizada de todas las fuentes excede los alcances del presente estudio. Quedará abierto para futuras indagaciones el análisis crítico del uso contextualizado del término en otros autores, así como la ‘articulación dialógica’ interdiscursiva de dicho término, sus continuidades, rupturas y matizaciones.

“Una cosa es segura –sostiene D. Maingueneau<sup>9</sup>– hay que inscribir los términos en un tejido complejo de relaciones, relaciones con las otras unidades del mismo paradigma, identidades, oposiciones, relaciones con el intertexto, con la lengua, con las condiciones de producción”. Dicho principio metodológico<sup>10</sup>, sintéticamente enunciado por el lingüista francés en su ya clásica introducción al análisis del discurso, guiará nuestro recorrido en torno al controvertido sema *perioikos* (y sus correspondientes *perioikéō* y *perioikís*) en sus contadas ocurrencias en la obra herodotea.

No es cierto que una preocupación metodológica de este tipo haya pasado completamente inadvertida a algunos historiadores contemporáneos, interesados en indagar sobre los asentamientos periecos. No obstante, rara vez alguna consideración de tipo semántico-conceptual constituye el punto de partida de las indagaciones sobre el testimonio de las fuentes. En el mejor de los casos, se restringe a una observación marginal cuando las circunstancias forzosamente lo requieren, o a algún comentario

---

<sup>9</sup> D. MAINGUENEAU, 1976.

<sup>10</sup> El análisis lexicológico opera sobre la base de una serie de nociones ampliamente teorizadas por la lingüística estructural que, con el auge de las disciplinas pragmáticas, se complejizaron en virtud de una serie de fenómenos vinculados al estudio e interpretación de los enunciados en contexto, al modo de empleo de los signos lingüísticos y sus efectos discursivos. Aun así, conceptos de la semántica estructural continúan siendo productivos a la hora de dar cuenta de fenómenos vinculados con el uso contextualizado del léxico de una lengua. Entre otros, cabe mencionar la noción de ‘valor’ –definido por Saussure como el ‘sentido’ de una palabra según el lugar que ocupa en el sistema de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas con otras palabras del vocabulario–; la noción de ‘empleo’, esgrimida ya por Wittgenstein, atento al funcionamiento efectivo de las unidades léxicas en la lengua; el concepto de campo semántico conceptual y lingüístico –entendido como grupo de unidades léxicas que recortan un dominio relativamente homogéneo del referente–; las nociones de denotación y connotación, etc.

introductorio. Con todo, algunos estudiosos han planteado en ciernes el punto de partida del análisis léxico que proponemos. Así, por ejemplo, F. Gschnitzer<sup>11</sup> sostiene que en la Antigüedad el término *períoikos* no constituye un concepto rigurosamente definido en términos jurídicos o sociales y advierte sobre el error que implica interpretar dicho término en sus ocurrencias en los testimonios antiguos con el valor que la historiografía actual le ha conferido en sus indagaciones. Por su parte, P. Gauthier<sup>12</sup>, habida cuenta de la diversidad de comunidades periecas y sus múltiples modos de relación con la *pólis* que las engloba, entiende que no es posible una definición unívoca del término. Sin embargo, no está de acuerdo con Gschnitzer en cuanto a que el término *períoikoi* en ocasiones sólo aluda a una relación topográfica de ‘vecindad’ a secas, sino que sostiene que existe siempre una connotación de dependencia de tipo geográfico, económico o cultural respecto de un centro en todos los casos. G. Shipley<sup>13</sup> suscribe a la idea de subordinación implícita en el término *períoikoi*, si bien lo hace exclusivamente a partir del análisis del contenido semántico del término inherente a la raíz etimológica de la voz griega. En suma, aun cuando algunos historiadores han dejado planteado el interrogante, es preciso un análisis detallado de los contextos particulares de uso del término en cuestión para poder ponderar sus verdaderos matices semánticos y de este modo echar luz sobre las elaboraciones actuales en torno al problema.

### ***Períoikoi*: el ‘neologismo’ herodoteo**

El verbo griego *perioikéō* (compuesto del preverbo *peri* ‘alrededor’ y la forma verbal *oikéō* ‘vivir, habitar’)<sup>14</sup> y los sustantivos *períoikoi* y *perioikís*– aparecen

<sup>11</sup>F. GSCHNITZER 1958, pp. 146-151.

<sup>12</sup>P. GAUTHIER, 1988, pp. 23-46.

<sup>13</sup>G. SHIPLEY, 1997, p.225

<sup>14</sup>Sobre los términos *οἶκος* y *οἰκία* como modo de designar la familia y la casa de residencia en griego, cf. E. BENVENISTE, 1966, pp. 293-318; para la etimología, véase J. POKORNY, 1959, p. 1131; A- ERNOUT- A. MEILLET, 1951, p. 733; P. CHANTRAINE, 1968, s.v. *οἶκος*. El verbo *οἰκέω* ocurre en la poesía homérica como una forma alternativa a *ναίω* –si bien menos frecuente que esta última– para designar un lugar de residencia y, eventualmente, una modalidad de habitación. Durante el siglo V y IV el verbo detenta por lo general el sentido de ‘habitar’, ‘residir’; cuando el sustantivo *πόλις* figura como sujeto de la construcción suele traducirse como ‘ser organizada’ o ‘administrada’. Semánticamente vinculado a *οἰκία*, *οἰκησις* (residencia) y *οἰκέω* (habitar), el verbo factitivo *οἰκίζω* es aquel que en época clásica indica ‘hacer habitar’ y, de allí, ‘fundar una ciudad’ o –más genéricamente– ‘colonizar’. Para un análisis detallado de los verbos

registrados por primera vez en las *Historias* de Heródoto. Una consideración pormenorizada de los contextos de ocurrencia de dichos términos, con atención a los datos co-textuales así como a las posibles variantes combinatorias y oposiciones semánticas ofrecidas por el propio discurso, es indispensable a la hora de dar cuenta de las oscilaciones y matices sémicos. La evidencia textual que brinda la obra de Heródoto difícilmente, veremos, nos permite hablar de un término *técnico* o *especializado* en el sentido en que lo han empleado algunos autores clásicos posteriores y, menos aún, en el sentido en que lo entiende la historiografía actual. Sin embargo, los valores polisémicos que adquiere el término resultan cruciales en lo que atañe a las posteriores ocurrencias en lengua griega y, específicamente, en el caso de Heródoto, en lo que podríamos llamar los ‘prolegómenos’ discursivos de la formación de un concepto.

En el conjunto de las *Historias*, existen seis registros de la forma verbal *perioikéō*, dos del sustantivo *perioikís* y catorce del adjetivo *perioikos*, empleado, este último, generalmente en su forma sustantivada mediante un artículo determinativo<sup>15</sup>. En todos los casos, el núcleo sémico<sup>16</sup> del término indica algún tipo de proximidad de orden territorial o geográfico en relación con otra entidad, espacial o no, que oficia de centro o punto de referencia. Ahora bien, en su sentido mínimo de ‘habitar alrededor’ o ‘en las cercanías’ (*perioikéō*); ‘área periférica’ (*perioikís*), o ‘morador(es) de la periferia o las cercanías’ (*perioikos*), el término entra en relación paradigmática con una diversidad de voces que integran el sistema de opciones de la lengua griega – muchos de los cuales Heródoto aplica en contextos que indican ‘vecindad’ o ‘proximidad geográfica’-. En efecto, la naturaleza de la materia herodotea hace inevitable la proliferación de términos que indican este tipo de relación espacial entre comunidades, etnias, pueblos o ciudades en el desarrollo de las *Historias*. El interrogante reside en la posibilidad de determinar algún tipo de criterio –si lo hubiere– que opere en la ocurrencia de variaciones o sustitutos semánticos en

---

*οἰκέω* y *οἰκίζω* y sus derivados como términos vinculados a los procesos de colonización en la antigüedad griega, véase el exhaustivo estudio de M. CASEVITZ, 1985, esp. pp. 75-211, al cual haremos frecuentes menciones en nuestro trabajo.

<sup>15</sup> Para las ocurrencias léxicas en el *corpus* de Heródoto, cf. J.E. POWELL, 1938, *ad locum*. Para un registro y comentario del uso de estos términos en Heródoto y otras fuentes clásicas posteriores, véase M. CASEVITZ, 1985, pp. 188-191.

<sup>16</sup> Tomamos el concepto de A. J. GREIMAS, 1971, quien lo define como: “el invariante sémico, el mínimo sémico que permanece estable a través de todos los efectos de sentido posibles de un término.”

contextos determinados, a los efectos de resaltar el valor oposicional del término *periōikos* y sus derivados.

La proximidad geográfica o topográfica, en el sentido más amplio, aparece indicada en la obra de Heródoto por una variedad de términos<sup>17</sup>. Podemos destacar, entre otros:

- 1- ἀγγοῦ. Adverbio empleado para indicar cercanía geográfica en 5. 31.1 entre la isla de Naxos y Jonia.
- 2- ἄγγιστα Adjetivo en grado superlativo, de ἐγγύς (5.79.1) en función adverbial. En este contexto, el término adquiere un valor equívoco, concertando las acepciones de ‘cercano’, en tanto geográficamente próximo, y ‘cercano’, en el sentido de emparentado o hermanado<sup>18</sup>.
- 3- ἀγγοτάτω Adverbio en grado superlativo vinculado a los anteriores que indica distancia entre puntos topográficos. (6. 102: acerca de Eretria, “la más cercana” a Maratón; 8.135: referido al santuario Ptoo de los tebanos dedicado a Apolo junto a un monte muy cercano a la ciudad de Acrefia). También el adjetivo comparativo ἀγχότερος en 7.175.1, acerca del paso de las Termópilas, en relación con la proximidad de dicho punto respecto de las tierras que debían ser salvaguardadas.
- 4- Preposiciones como ἀμφί que, con complementos en caso acusativo (7.142.3; 8.76.1); genitivo (8.104) y dativo (7.143.1), tiene valor locativo ‘alrededor de’; ο κατά con término en caso acusativo: e.g. 1.155; 7.23.1; 7.109.1; etc
- 5- El verbo ἔχω en voz media con complemento en caso genitivo, con el sentido de ‘contiguo a’ (1.93.5; 2.29.4; 127.3; 148.7; 4. 169; 170; 171; 172.1; etc).

Más específicamente, Heródoto utiliza una serie de términos para indicar la idea de ciudades, tierras o pueblos ‘vecinos’:

- 1- ἀστυγεῖτων. Adjetivo empleado para designar ciudades o territorios vecinos. Así, por ejemplo, en 6.99 –en el contexto de la expedición persa contra Grecia liderada por Datis y Artafrenes– los caristios, habitantes de una bahía profunda

<sup>17</sup> Seguimos en lo sucesivo la edición bilingüe de A.D. GODLEY, 1920. Las traducciones de los pasajes, a menos que se indique lo contrario, son propias.

<sup>18</sup> La Pitia les ordena a los tebanos, deseosos de vengarse de los atenienses, “pedir ayuda a los más próximos” (τῶν ἄγγιστα δέεσθαι). Pero los tebanos no comprenden el significado del oráculo pues sus “vecinos más próximos”: los tanageos, coroneos y tespies ya eran sus aliados. Finalmente interpretan que deben solicitar la ayuda de los eginetas, ya que Teba y Egina fueron hermanas, hijas de Asopo. El enigma que plantea el oráculo radica, pues, en la doble interpretación de la que es pasible el término.

sobre la costa sur de Eubea, se niegan a colaborar con los persas en contra de “ciudades vecinas” (ἐπὶ πόλιας ἀστυγείτονας στρατεύεσθαι), aludiendo así, según Heródoto, a Eretria y Atenas<sup>19</sup>. También el término aparece sustantivado, referido a la noción de ‘vecino’, como en el caso de Ajax (5.66), a quien Clístenes incorporó a los otros héroes nativos. Heródoto comenta que así sucedió aunque Ajax no era en rigor un héroe autóctono, sino ἀστυγείτονα καὶ σύμμαχον (vecino y aliado)<sup>20</sup>. El término parece denotar una proximidad de tipo ‘regional’ bastante amplia en todos los usos registrados<sup>21</sup>.

- 2- ὄμουρος. Empleado en cinco pasajes, el término –etimológicamente relacionado al término ὄρος (‘límite’, ‘frontera’) y con régimen en dativo– parece más enfáticamente aludir a una situación de *estrecha* colindancia entre pueblos o ciudades<sup>22</sup>. La misma fuerza semántica parece detentar otro adjetivo πρόσουρος también morfológicamente derivado de la raíz ὄρος, utilizado en cinco ocasiones por Heródoto para designar territorios o pueblos adyacentes<sup>23</sup>. También se utiliza en verbo ὄμουρέω en su forma participial, para indicar la yuxtaposición de dos pueblos o territorios<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> Según W. HOW & J. WELLS, 1928, los caristios eran driopios, y no se encontraban emparentados con los jonios. Su negativa de atacar a sus ‘vecinos’ podrían residir en conexiones comerciales.

<sup>20</sup> Oriundo de la isla de Salamina, desde el 560 AC en posesión de Atenas. Véase W. HOW & J. WELLS, 1928, vol II. p 34.

<sup>21</sup> Véanse también los otros usos: 9.22 –en relación con territorios ‘aledaños’, por oposición a otras regiones ‘más lejanas’ (ἐκαστέρω)–; 1.30.5 –referido a la guerra de los atenienses contra ‘vecinos’, probablemente Mégara, disputada en la ciudad fronteriza de Eleusis–; 6.46 –en referencia a los ‘vecinos’ de los tasio quienes los acusaban ante Darío de querer rebelarse contra el poder persa– y 2.104.3 – empleado para aludir a los macrones como ‘vecinos’ de los pártenos en relación con la práctica de la circuncisión–.

<sup>22</sup> Por ejemplo, en 1.57 se emplea en relación a los pelagos como ‘vecinos fronterizos’ de los dorios; en 2.65 indica que Libia es ‘vecino limítrofe’ de Egipto; en 4.125 se utiliza en relación con los agatirsos que, viendo a sus ‘vecinos fronterizos’ los neuros huir de los escitas y persas, les prohíben adentrarse en sus fronteras (τῶν σφετέρων οὐρών); en 7.43 alude a una sucesión de ciudades recorridas por Jerjes, la última de las cuales, Dárdano, ‘confina’ con Abido.

<sup>23</sup> Así, por ejemplo, en 2.18.2 para aludir a los hombres de la ciudad de Marea y Apis, que habitan en la zona fronteriza (τὰ πρόσουρα) de Egipto con Libia; también en 3.97.2 en relación con los etíopes que son “un pueblo colindante con” Egipto (πρόσουροι Αἰγύπτω); y en 2.12 acerca de la “vecina Arabia” (τῇ Ἀραβίῃ προσούρω). Véase también 3.102.1 y 5.49.6.

<sup>24</sup> Así, para aludir a la inmensidad del imperio persa, dice Jerjes en 7.8.2, tiene la intención de hacerlo limitar con el éter de Zeus (τῷ Διὸς αἰθέρι ὄμουρέουσαν). Véanse también 7.123.2 y 8.47.

- 3- Asociado a este término, Heródoto utiliza en una ocasión otro de sentido equivalente: οἱ ἐχόμενοι –participio sustantivado del verbo ἔχω en voz media, con el significado de ‘los vecinos de’ ya indicado anteriormente–. En 2.12 Heródoto observa que Egipto se proyecta sobre la tierra fronteriza (προκειμένην τῆς ἐχομένης γῆς); en 1.134 comenta, en un significativo pasaje, acerca de la estima que los persas profesan a los pueblos que limitan con ellos y, de la vigilancia decreciente de los medos sobre los pueblos lindantes:

“(Los persas) estiman entre todos (s.e. los pueblos), después de ellos mismos, a los que viven más cerca (τοὺς ἄγγιστα ἑωυτῶν) de ellos; en segundo lugar, a los que vienen luego. Y después asignan estima, a medida que se alejan, según este criterio. Y tienen en el más bajo concepto a quienes viven más alejados de ellos (τοὺς ἑωυτῶν ἕκαστάτω οἰκημένους); consideran que ellos mismos son con mucho los mejores en todos los asuntos; (y) que los demás participan de virtud según el criterio mencionado, y que los que viven más alejados son los peores. Cuando gobernaban los medos, una tribu gobernaba a otra; ciertamente los medos mandaban sobre todos y sobre los que vivían más cerca de ellos. Estos (s.e. últimos) mandaban sobre los vecinos limítrofes (τῶν ὁμούρων); y estos sobre sus vecinos contiguos (τῶν ἐχομένων) –ciertamente, según el mismo criterio en el que honraban (s.e. a sus vecinos) los persas”.

Utiliza también un adjetivo compuesto del verbo ἔχω, προσεχής, de un modo análogo<sup>25</sup>. En 7.123, por ejemplo, la armada de Jerjes, señala Heródoto, recogía tropas de ciudades “adyacentes” a Palena (ἐκ τῶν προσεχέων πολιῶν τῆ Παλλήνη) y “linderas” al Golfo de Termeo (ὁμουρεουσέων δὲ τῷ Θερμαίῳ κόλπῳ).

- 4- El término más prolífico para designar a vecinos limítrofes, empleado en diez instancias, es otro neologismo herodoteo, el sustantivo πλησιόχωροι. Así, por ejemplo, Heródoto narra (3.89.1) el modo en que se conformaron las veinte

<sup>25</sup> En 3.13.3 acerca de los libios respecto de Egipto; en 3.89 acerca de las naciones “más cercanas” del imperio persa unidas entre sí por Darío para formar las diferentes satrapías; en 3.91.2 acerca de las regiones “vecinas” (προσεχέων) de Libia respecto de Egipto, que junto a Cirene y Barca estaban incluidas (ἐκεκοσμέατο) en la sexta provincia del imperio persa de Darío. En 3.93.1 acerca de las tierras colindantes con Armenia hasta el Ponto Euxino, que conformaba la decimotercera división del imperio persa; en 3.97.4 en relación con los colcos y sus “vecinos” que pagaban donativos al gran Rey, en vez de tributos; en 5.123 referido a los territorios eolios “fronterizo” con la Jonia, ambos atacados por Artafrenes y Otanes.

satrapías persas: “anexando a los pueblos los (s.e. pueblos) limítrofes (τοὺς πλησιοχώρους); y yendo más allá de los pueblos adyacentes (τοὺς προσεχέας), agrupando los pueblos más alejados con uno u otro pueblo.” El matiz sémico de ‘colindancia’ resulta evidente en 4.33, donde Heródoto refiere una costumbre de los delios, quienes llevaban “sus ofrendas envueltas en rastrojos hasta sus fronteras (ἐς τοὺς οὐρούς), exhortando a sus vecinos (τοὺς πλησιοχώρους) a que las pasasen a otro pueblo.”

- 5- Resta por considerar un conjunto de términos de baja frecuencia en el discurso herodoteo que, no obstante, adquieren relevancia en el estudio lexicológico del término *períoikos* y sus derivados. Se trata de siete términos que comparten la raíz *oikos*, presente también en el término *períoikos*, a saber, *ἄνοικος*, *πρόσοικος*, *πάροικος*, *μέτοικος*, *ἄποικος*, *ὑπέροικος* y *σύνοικος* que conforman lo que podríamos denominar un *campo lingüístico* determinado por un origen etimológico común y un modo de composición morfológica idéntico a partir del uso de prefijos adverbiales<sup>26</sup>.

- a) Los términos *ἄνοικος* y *ὑπέροικος* son *hápax legómena*, atestiguados únicamente en Heródoto 3.145 y 4.7 respectivamente. El primero se utiliza con el sentido de “privado de hogar”, “desposeído” en relación con un individuo y equivale a la forma posterior más frecuente *ἄοικος*<sup>27</sup>. El segundo comparece en la frase τῶν ὑπεροίκων τῆς χώρας con el sentido de “la región de los habitantes de tierra adentro” (en relación con los escitas) e indica los moradores más retirados en dirección norte dentro de una región muy extensa (τῆς χώρας ἐούσης μεγάλης), dominada por el pueblo escita<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Se trata de la clase de sustantivos compuestos que H. SMYTH, 1984, pp. 252-4 denomina ‘compuestos de frase preposicional’: “Many phrases made of a preposition and its object unite to form a compound and take on adjectival inflection. Such compounds are equivalent to the phrases in question with the idea of being or the like added.” Para una consideración detallada de estos compuestos en sus ocurrencias *in situ* en las fuentes clásicas, véase CASEVITZ, 1985, pp. 111-211.

<sup>27</sup> Cf. M. CASEVITZ, 1985, p. 112. Se trataría aquí de un uso ‘negativo’ mediante el preverbio *ἀν-* ante inicial con vocal (*οἰκ-*) que equivale a ‘despoblar’ una ciudad, privar a los habitantes de su residencia. En general, los demás usos en época clásica que se registran en voz medio-pasiva indican ‘instalarse’ en un territorio adentrándose (sentido pleno de *ἀνα-*), es decir, alejándose de las costas.

<sup>28</sup> Tanto el sustantivo como el verbo *ὑπεροικέω* se emplean en Heródoto y en fuentes posteriores (Estrabón, Pausanias, Luciano) para designar una residencia ‘al norte’ de un territorio o una situación que se desarrolla en un espacio meridional respecto de un punto septentrional de referencia. Cf. M. CASEVITZ, 1985, p. 209

- b) *πρόσοικος* es utilizado como un neologismo por Heródoto en 1.144 para referir una costumbre doria: “...igual que los dorios de la región llamada ahora Pentápolis, antes Hexápolis, vigilaban que ninguno de los dorios vecinos (τῶν προσοίκων Δωριέων) fuera admitido en su templo Triópico”<sup>29</sup>. El término resulta significativo en lo que respecta a la densidad que adquirirá la voz *períoikos*, ciertamente emparentada con este otro adjetivo compuesto. Respecto de otros compuestos que indican vecindad o proximidad topográfica, el uso que hace Heródoto de este neologismo parece poner el acento sobre una suerte de ‘contigüidad’ que excede lo puramente espacial y que, a través de la raíz \**Foik-*, señala el parentesco étnico entre los cohabitantes de una región. Retomaremos más adelante los matices de sentido que abre este caso particular de sinonimia en relación con el valor discursivo particular del término *períoikos*<sup>30</sup>.
- c) *πάροιχος* es un término ya divulgado por la tragedia con el sentido de ‘vecino’<sup>31</sup>, que Heródoto emplea una sola vez con un matiz ligeramente diferente, como atributo del término *πόλεμος* en 7.235. El valor se ve reforzado por otro atributo, en apariencia redundante, *οἰκῆιος* con el sentido de ‘propio’, ‘íntimo’ o ‘doméstico’. Se trata de un pasaje en que el rey espartano Demarato advierte a Jerjes acerca del valor estratégico de la isla de Citera como base naval de operaciones contra Laconia, resaltando que en caso de verse amenazados por una “guerra (*πόλεμος*) interna (*οἰκῆιος*) relacionada con vecinos (*πάροιχος*)” los lacedemonios no socorrerán al resto de Grecia.”
- d) *σύνοικος*<sup>32</sup> tiene un uso un poco más extendido (en particular, el verbo *συνοικέω*) con el sentido de ‘co-habitante’ y ‘vivir con’, es decir, de dos o más

<sup>29</sup> Algunos manuscritos transmiten la variante τῆ Πακτυικῆ χώρῃ εἰσὶ πρόσοικοι (Hdt. 3. 102) “eran vecinos a la ciudad de Pactyica” en lugar de τῆ Πακτυικῆ χώρῃ εἰσὶ πρόσουροι.

<sup>30</sup> Acerca del compuesto *πρόσοικος* y el verbo *προσοικέω*, cf. M. CASEVITZ, 1985, p. 192-3. Tanto uno como otro designarían una residencia ‘en torno a’ o ‘en las cercanías de’ sin implicaciones institucionales.

<sup>31</sup> Véase: Eschl. *Pers.* 869; Soph. *Ant.* 1155; Eur. *Andr.* 43; Eur. *IA.* 276. Con régimen de genitivo o dativo, el término posee una significación topográfica e indica la proximidad entre individuos, construcciones o territorios. En época helenística el término adquiere un sesgo técnico y comienza a designar a los extranjeros domiciliados por oposición a los extranjeros en sentido amplio (*xénoi*) Cf. M. CASEVITZ, 1985, pp.186-7.

<sup>32</sup> Cf. M. CASEVITZ, 1985, pp. 195-206. El uso de *συνοικέω* y sus compuestos (*συνοίκησις*, *συνοίκημα*, *συνοικία*, *σύνοικος*, *συνοίκισις*, *συνοικισμός*, etc.) es bastante más extendido en las

comunidades compartiendo un mismo territorio. Así, por ejemplo, Heródoto lo utiliza para referirse a los pelasgos quienes, según él, vivieron en un tiempo junto a los atenienses. (I, 57 y 2.51).

- e) μέτοιχος un término de ocurrencia relativamente frecuente en tragedia, aparece una única vez registrado en la obra herodotea, con el sentido canónico de ‘extranjero residente’<sup>33</sup>. En 4.151 hace referencia, en el contexto de la fundación de una ciudad en la región de Libia por parte de los habitantes de la isla de Tera, a los extranjeros residentes en Creta que pudieran tener conocimiento de Libia.
- f) ἄποικος es el término de la familia de compuestos de uso más extendido en Heródoto, junto con *períoikos*. Si bien existen registros del término en tragedia<sup>34</sup>, es en la obra de Heródoto donde el término adquiere el valor preciso de ‘emigrante’ o ‘colono’- acompañado siempre de un complemento especificativo de valor separativo en caso genitivo mediante el cual se precisa la ciudad ‘de la cual’ provienen dichos pobladores. Así, por ejemplo, los cnidios son “colonos de los lacedemonios” (I.174); la región de Istria está poblada por “colonos de Mileto” (2.33); etc<sup>35</sup>

El núcleo sémico de los términos englobados en esta categoría deriva de la idea de ‘habitar’ o ‘residir’ contenido en la raíz griega \**Foik-*. A ésta se le añaden los diferentes valores adverbiales que determina cada uno de los preverbios. Ahora bien, a diferencia de los términos que indican relaciones de ‘vecindad’ consignados anteriormente, entendemos que los términos de este segundo grupo –en virtud de la presencia del morfema *oik-*– producen al menos dos efectos de sentido adicionales:

- a) connotan una carga *subjetiva* mayor por parte del enunciador respecto de los dos elementos vinculados por medio de dichos adjetivos relacionales. Dicho

---

fuentes. Las connotaciones semánticas de la familia léxica abarcan desde la cohabitación entre cónyuges, la integración de grupos minoritarios de proveniencia exterior a un territorio ya habitado, hasta los ‘colonos’ asociados a la fundación de una colonia.

<sup>33</sup> Acerca del ambivalente desarrollo etimológico del verbo *μετοικέω* y sus compuestos en función de la interpretación del preverbio *μετά* (tanto con el sentido de ‘cambio de residencia’ como de ‘participación’ en la residencia en un territorio), véase M. CASEVITZ, 1985, pp. 173-4.

<sup>34</sup> Con el sentido literal de “alejado del país” en Soph. *O.R.* 158; o figuradamente en Eschl. *Sept.* 729 para hacer referencia al “hierro importado de los escitas”.

<sup>35</sup> Para un detalle de los usos herodoteos, tucidideos y otras fuentes literarias, cf. M. CASEVITZ, 1985, pp. 114-135; B. VIRGILIO, 1971-2, pp. 345-406.

valor connotativo deriva de otros potenciales significados del término *οἶκος* y sus derivados, que se asocian a la noción de ‘morada’: por ejemplo, las ideas de ‘doméstico’, ‘familiar’, ‘íntimo’.

- b) asignan un mayor peso semántico al espacio (real o simbólico) que opera como *punto de referencia* de la relación adverbial establecida con el segundo término. Dicho de otro modo, el pivote semántico radica en el espacio que oficia de *οἶκος*, que se transforma en el *centro focal* del acto enunciativo.

En síntesis, resulta evidente que, en virtud de las exigencias impuestas por la materia narrativa, el campo semántico vinculado a relaciones de vecindad o proximidad topográfica en las *Historias* es de una gran diversidad. En este sentido, la consideración de la totalidad de la red semántica que el texto herodoteo permite construir es clave a la hora de especificar los matices contextuales de un término como *períoikos*, es decir, las unidades sémicas particulares que acompañan al invariante sémico –en este caso, la idea de ‘vecindad’– provocando determinados efectos de sentido. La elección del término *períoikos* en la mayor parte de los casos que consideraremos detalladamente a continuación no es, en virtud de lo expuesto, ni una opción léxica obligada o fortuita, ni, menos aún, irrelevante. Con todo, tampoco se trata de un empleo ‘técnico’ en el sentido en que lo han adoptado los historiadores modernos para designar, por ejemplo, a las comunidades periféricas y dependientes de Esparta. Intentaremos precisar los matices específicos del término a la luz de los contextos de uso, tomando en consideración el conjunto de las potenciales opciones léxicas habilitadas por el propio discurso.

### ***Períoikos* “se dice de muchas maneras”**

Inspirados en la máxima aristotélica sobre el ‘ser’, intentaremos trazar un recorrido de los valores semánticos sucesivos que adquiere el término *períoikos* y sus derivados en el desarrollo de la indagación herodotea, habida cuenta de la estructuración del campo conceptual que habilita el propio discurso, según vimos anteriormente. En la medida de lo posible, evitaremos disquisiciones demasiado minuciosas en torno a problemas específicos que plantean los pasajes en cuestión –a menudo controvertidos desde el punto de vista filológico e historiográfico–, a menos que resulten indispensables para la comprensión de los usos y matices del término.

La primera ocurrencia del término *περιοικέω*, en su forma participial, se produce en un pasaje temprano del libro I en el cual Heródoto refiere en primera persona su

opinión respecto de los pelasgos, a los que considera los habitantes autóctonos de Grecia.

1.57.2: “Qué lengua hablaban los pelasgos, no puedo decirlo con exactitud. Pero si es correcto que hable por inferencia de los pelasgos que aún hoy existen, que habitan en la ciudad de Crestón, más allá de los tirrenos –quienes en otro tiempo fueron vecinos (ὄμουροι κοτὲ ἦσαν) de los que ahora llamamos dorienses y moraban en la región que ahora se llama Tesaliótide; y de los pelasgos que en el Helesponto fundaron Placia y Escilaca, quienes vivieron junto a (σύνοικοι ἐγένοντο) los atenienses y a cuantas (otras) ciudades pequeñas que, siendo pelasgas, cambiaron el nombre; si debo hablar infiriendo a partir de éstos, los pelasgos hablaban una lengua bárbara. Si todo el pueblo pelasgo hablaba así, el pueblo ático siendo de linaje pelasgo, aprendió la lengua nueva al tiempo que se incorporaba a los helenos. Pues ni los de Crestón tienen la misma lengua que los que ahora viven alrededor de ellos (τῶν νῦν σφέας περιουκίωντων), ni los de Placia tienen su lengua igual a la de sus vecinos. Es claro que conservan el tipo de lengua que trajeron al migrar a estas regiones”.

No discutiremos aquí la polémica cuestión de los pelasgos<sup>36</sup>, sino que nos centraremos exclusivamente en los efectos discursivos del uso del término περιουκίω en el pasaje en cuestión. Aun cuando las referencias topográficas resultan imprecisas y controvertidas, es significativo el contraste entre el término ὄμουροι, utilizado para aludir en un primer lugar a una relación de vecindad entre dos pueblos (pelasgos y dorienses), con el empleo posterior del participio περιουκίωντων –término con que se alude a asentamientos ‘vecinos’ en torno a la ciudad pelasga de Crestón–. A diferencia de lo que sucede con el término ὄμουροι empleado para designar de manera más genérica a pueblos contiguos que comparten fronteras, el verbo περιουκίω aporta otras precisiones topográficas que derivan de su configuración semántica –como

<sup>36</sup> Al igual que la presunta historicidad de la invasión doria, la cuestión de los pelasgos continúa siendo un *non liquet* de los estudios clásicos. Aún no se ha dado una respuesta definitiva al origen de la lengua de los pelasgos –si se trataba de una lengua indoeuropea o no; incluso si se trataba de una única lengua– así como tampoco la relación que dicho pueblo pudo haber establecido con los ‘helenos’. Al fárrago de opiniones divergentes que aún hoy proliferan, se le suma –en nuestro caso particular– la imprecisión con la que Heródoto se refiere a la materia en diversos momentos de la obra: entremezcla o confunde en ocasiones los pueblos pelasgos existentes en su época (asentamientos en la costa asiática del Helesponto), con los pelasgos como pueblo pre-helénico o con los pelasgos míticos; y utiliza el calificativo pelásgico para aludir de modo general a un estado de cosas, o a los legados, de una época de Grecia anterior a la llegada de los helenos. Al respecto, cf. A. LLOYD, 1976, pp. 232ff.

compuesto de *περί* ('alrededor de') y *οἰκέω*– y de su uso *in situ*. El término parece implicar, específicamente, una proximidad topográfica radial dentro de un área *comparativamente estrecha*, vinculada: (a) a una *esperable* comunidad lingüística entre los pueblos (*ὁμόγλωσσοι*) y (b) a un proceso de migración colonizadora (*μεταβαίνοντες ἐς ταῦτα τὰ χωρία*) sobre un territorio poblado, ocurrido en época antigua.

En 1.76 se emplea por primera vez el término *περιοικίς*, en relación con los territorios vecinos a la ciudad de Pteria, la capital de los sirios al norte de Capadocia. Dice Heródoto: “Creso, tras pasar el Halis con sus tropas, llegó a la comarca de Capadocia llamada Pteria. (Pteria es la parte más fuerte de todo el territorio, alineada en máximo grado con Sinope, ciudad que yace sobre el ponto Euxino). Allí acampó, destruyendo los lotes de tierra de los sirios. Y tomó la ciudad de Pteria y la sometió a esclavitud, también tomó todas las ciudades de los alrededores de ésta (*εἶλε δὲ τὰς περιοικίδας αὐτῆς πάσας*), y arrojó de sus hogares a los sirios, que no tenían culpa alguna.” Empleado para designar las ciudades ‘aledañas’, el término sugiere la preeminencia de una ciudad que oficia de centro, Pteria, sobre los territorios vecinos. En efecto, se destaca explícitamente que Pteria es “la parte más fuerte de todo el territorio” (*τῆς χώρας ταύτης τὸ ἰσχυρότατον*).

En 1.166 se utiliza por primera vez el término *περίοικος* en el contexto de una digresión de Heródoto (1. 163-7) acerca de la talasocracia focea. Dice Heródoto: “Después de que (los foceos) llegaron a Córcega, vivieron cinco años junto con los que habían llegado antes y edificaron allí sus templos. Pero como saqueaban y pillaban a todos los que vivían alrededor, unidos de común acuerdo los tirrenos y cartagineses marcharon contra ellos, cada uno con sesenta naves”. Específicamente, el término parece hacer referencia a los ‘primitivos habitantes’ de Córcega que, al sufrir las continuas incursiones de pillaje de los foceos, solicitan la ayuda de Cartago y Etruria. Nuevamente aquí, el término aparece, como en el caso de los pelagos anteriormente citado, vinculado a un contexto de colonización exterior de una región habitada. A diferencia del pasaje 1.57, en este caso, el pueblo colonizador ejerce algún tipo de *violencia o dominación* sobre los antiguos pobladores, asentados originalmente en las zonas aledañas o desplazados hacia la periferia como consecuencia del mismo avance de conquista.

En 1.173 reaparece el término *περίοικος* vinculado a un proceso de colonización inaugurado por los cretenses, quienes, según Heródoto, fueron conducidos por Sarpedón a las costas meridionales de la península Anatolia. Esta corriente migratoria explicaría, de acuerdo al *excursus* herodoteo, el origen del pueblo licio –movimiento que Gauthier explica como un proceso de *helenización* de los pueblos indígenas de Asia Menor<sup>37</sup>–. Dice Heródoto: “Mientras Sarpedón tenía el mando de ellos (i.e. de los licios), éstos se llamaban Termilas, nombre que habían traído con ellos y con el cual aún los licios son llamados por los que viven alrededor (καὶ νῦν ἔτι καλέονται ὑπὸ τῶν περιόικων)”. Es posible que los *períoikoi* de los licios fueran los ‘Solimi’, el nombre de los habitantes originarios expulsados a las montañas tras la incursión de conquista, a los que Heródoto hace mención anteriormente. Nuevamente aquí, como en el caso de los foceos en Córcega (1.57) los así llamados *períoikoi* son, en realidad, los habitantes autóctonos de una región desplazados violentamente por un movimiento de conquista<sup>38</sup>.

En el Libro II el verbo *περιοικέω* es empleado una única vez para hacer referencia a los fenicios de Tiro, que moraban alrededor de un recinto sagrado al sur del templo de Hefesto en Menfis. Aquí el término se utiliza para hacer referencia a pobladores no autóctonos –en este caso, emigrantes fenicios– asentados en los alrededores de un templo, que oficia de centro focal, y que recibe el nombre de Campo de los tirios. (2.112).

En el Libro III el adjetivo *períoikos* –registrado una única vez– se utiliza como atributo de los pueblos aledaños a la ciudad de Babilonia (τοῖσι περιόικοισι ἔθνεσι) en el marco de la toma de Babilonia por Darío el Grande hacia el 520 a.C. Tras la completa destrucción de la ciudad, ocasión en la cual los propios babilonios –según relata Heródoto– estrangularon a sus mujeres ante la escasez de alimento, Darío ordena a los pueblos vecinos enviar un cierto número de mujeres a Babilonia para “que los babilonios tuviesen mujeres y dejasen hijos”. (3.159). Es así que Babilonia

<sup>37</sup> P. GAUTHIER, 1988, p.34

<sup>38</sup> Es curioso que el pormenorizado análisis de M. D. GYGAX, 1991, pp. 111-130, acerca de los periecos licios no haga referencia a este pasaje de Heródoto donde el término *períoikoi* comparece por primera vez en relación con el pueblo licio. Si bien es cierto que el autor se centra sobre la aparición del término en la estela trilingüe de un decreto de Janto y en testimonios cuya cronología oscila entre mediados del siglo IV y la primera mitad del Siglo III a.C., la omisión del antecedente del término provisto por Heródoto es desafortunada, pues le habría permitido al autor la *periodización* de la ocurrencia del término en la zona licia.

queda de este modo *étnicamente* vinculada con los pueblos periféricos como consecuencia de un proceso de mestizaje propulsado por Darío con el fin de garantizar la vida de la ciudad diezmada.

Recapitulando, las atestaciones del término *períoikoi* y sus derivados en los primeros tres libros de las *Historias* anticipan y prefiguran alguno de los matices contextuales que adquiere el término en cuestión y que, en grados variables, se desarrollarán en otros contextos discursivos a lo largo de la narración: (a) la noción de ‘espacio-periférico’ –entendido en términos topográficos o poblacionales– vinculado a un espacio-centro de mayor jerarquía (real o simbólica), con el cual a menudo se halla en relación de subordinación u hostilidad; (b) la existencia explícita o sobreentendida de vínculos de tipo étnico, racial, lingüístico o histórica entre ambos espacios; (c) la posibilidad de explicar frecuentemente dicha conformación territorial a partir de un proceso de colonización exterior sobre una población autóctona. Los usos posteriores del término jerarquizarán, según las determinaciones co-textuales de cada caso, alguno de los rasgos semánticos que hemos podido examinar hasta el momento. En todo caso, resulta evidente que el término *períoikoi*, al menos en sus usos iniciales explorados hasta aquí, carece de un significado cristalizado y, menos aún, especializado –en cuanto concepto técnico preciso–. Sin embargo, no es menos evidente que aparece asociado *ab initio* a un conjunto variable de rasgos semánticos contextuales que, con escasas excepciones<sup>39</sup>, se sobreimprimen al núcleo sémico de ‘vecino’, reclamando así un espacio diferencial dentro del amplio campo conceptual habilitado por el propio texto.

El libro IV nos ofrece un sugerente uso del término *períoikoi* para aludir a las poblaciones asentadas en torno al río Tearo –que algunos creen identificar como el río Burnardere, cuyas aguas llegan al Hebro, que desemboca en la costa sur de Tracia–. Si bien se trata de un uso genérico del adjetivo, se destaca aquí (4.90) –en relación al área dominada por un cauce de agua, es decir, la cuenca de un río– el valor del término

---

<sup>39</sup> En tres ocurrencias a lo largo de la obra, el término parece designar sencillamente una relación de ‘vecindad’, a falta de elementos contextuales significativos que permitan adscribir otros rasgos sémicos. Así, por ejemplo, en relación con los *períoikoi* de los pedaseos –habitantes de la ciudad caria de Pedasa al norte de Bodrum (1.175); también en relación con los llamados argipeos –habitantes sagrados de Escitia que dirimen las diferencias con sus “vecinos” (τοῖσι περιουκείουσι) – en 4.23; y en relación con los persas comandados por Otanes, a quienes “en lo antiguo los griegos los llamaban cefenes, pero ellos mismos y sus “vecinos” se daban el nombre de arteos.” (7.61)

*períoikos* en tanto zona periférica vinculada o incluso dependiente de una fuente principal, en este caso, un curso de agua. En este sentido, el pasaje adquiere una fuerza metafórica que nos permite elucidar de manera gráfica el valor del término en otros contextos de uso.

Más adelante, en 4.159.4, Heródoto reintroduce el término en relación con la fundación de Cirene, colonia griega en el actual territorio de Libia, en torno al 630 a.C. Se trata, en efecto, de un uso sugerente del término, en dos ocasiones dentro de un mismo segmento narrativo –pues se reitera en 4. 161.3–. Una lectura atenta nos permite avizorar un sutil desplazamiento semántico en los dos usos sucesivos del calificativo *períoikos* en relación con los libios. La importancia del pasaje radica en que, por un lado, condensa un conjunto de matices contextuales del término ya puestos de relieve en nuestro análisis y, por otro, prefigura un rasgo sémico –de tipo, podría decirse, jurídico-sociológico– hasta el momento inusitado en los casos analizados. Dicho valor jurídico se desplegará en los últimos libros de la obra, en particular, en relación con los ‘periecos’ lacedemonios. El pasaje merece una consideración detallada.

Tras la fundación de Cirene, a manos de un grupo de colonos de la isla de Tera liderados por Bato (I), los cireneos vivieron pacíficamente – narra Heródoto– durante cincuenta y seis años. Pero en tiempos del rey Bato II, llamado el Feliz, los oráculos pitios exhortaron a los griegos a “vivir junto” a los cireneos (συνοικήσοντας Κυρηναίοισι), ya que éstos los llamaban a una “redistribución de tierra” (ἐπὶ γῆς ἀναδασμῶ). El resultado de la afluencia de griegos hacia Cirene redundó en perjuicio de los libios “vecinos” (περίοικοι Λίβυες) quienes se vieron despojados de mucha tierra (περιταμνόμενοι γῆν πολλήν). En respuesta a la ofensa, los libios solicitaron el auxilio del rey Apries de Egipto, quien envió un numeroso ejército contra Cirene. Finalmente, los egipcios fueron derrotados por los cireneos. El primer registro del adjetivo *períoikoi* (4. 159.4) sintetiza en buena medida varios de los matices contextuales que, según hemos corroborado, frecuentemente acompañan al término. Se trata aquí de asentamientos poblacionales autóctonos –los libios– que, tras la fundación de la colonia griega de Cirene, se vieron desplazados –pacíficamente o no– hacia territorios periféricos y que, ante una nueva oleada de conquista que los despojaría de más tierras, recurrieron a la asistencia de los egipcios.

Ahora bien, en tiempos de Bato III “el Cojo”, hacia el año 540 a.C., Cirene es testigo de un escenario político enrarecido. El incremento poblacional, las ambiciones de la aristocracia terrateniente<sup>40</sup>, las disputas entre los miembros de la familia real y la derrota a manos de los libios sufrida por su padre Arcesilao II, impulsan a Bato III a consultar al oráculo de Delfos acerca de qué ordenamiento político les permitiría un mejor gobierno. (ὄντινα τρόπον καταστησάμενοι κάλλιστα ἂν οἰκέοιεν). La Pitia los exhorta entonces a solicitar un reformador (καταρτιστῆρα) de Mantinea en Arcadia. Es así como Demonacte de Mantinea convocado por los cireneos reorganiza el sistema tribal, otorgando a los nuevos pobladores el derecho de ciudadanía, al tiempo que restringe las prerrogativas regias y distribuye gran parte de las posesiones de los monarcas entre el pueblo (ἐς μέσον τῷ δήμῳ ἔθηκε)<sup>41</sup>. Sin duda, se trata de medidas de corte ‘democrático’ –al menos en los términos en que las describe Heródoto–, aunque es imposible entrever los verdaderos alcances de las reformas. En todo caso, el hijo de Bato III, Arcesilao IV (circa 470-440 a.C.) se sublevó reclamando las antiguas prerrogativas regias. Es en este segundo pasaje donde el término *períoikos* es atestiguado por segunda vez, pero dentro del marco legislativo de las reformas tribales instauradas por Demonacte de Mantinea. Dice Heródoto (4.161.3): “(...) los repartió en tres tribus (τρίφυλος ἐποίησέ σφεας) distribuyéndolos de esta manera: hizo una división (μοῖραν) con los tereos y los pueblos de la periferia (θηραίων καὶ τῶν περιόικων); otra, con los peloponesios y los cretenses; y la tercera, con todos los isleños”. Debemos conjeturar que los *períoikoi* en cuestión son los libios “vecinos” –según se nos dijo en 4. 159.4–. Aquí, no obstante, el adjetivo se emplea de manera absoluta. Ahora bien, este segundo registro del término plantea al menos dos interrogantes, en cierto modo complementarios. El primero es de tipo semántico. A diferencia de los casos estudiados hasta aquí –y también los que consideraremos más adelante–, en los que se produce un registro aislado del término *períoikos* en pasajes

<sup>40</sup> En tiempos de Arcesilao II, hijo de Bato II, el Feliz, se produjo una ruptura en el interior de la familia real que redundó en la fundación de la ciudad de Barca al oeste de Cirene hacia el 550 a.C. Como resultado de dicha fundación se produjo un nuevo enfrentamiento con los libios, quienes esta vez vencieron estrepitosamente a los cireneos.

<sup>41</sup> Es dudoso que la referencia a la instauración de un régimen democrático en Cirene, que Aristóteles asocia con las reformas de Clístenes en Atenas, en un pasaje del libro VI de la *Política* (1319b1), aluda a este pasaje de Heródoto. Generalmente, la alusión de Aristóteles se asocia con una revolución ocurrida hacia el año 401 a.C., tras la cual quinientos nobles fueron asesinados o se dieron a la fuga, pero que se resolvió con un acuerdo de partes luego de una batalla. (Diodoro Sículo 14.34). Con todo, la similitud entre ambas reformas, en lo relativo al reordenamiento tribal, así como su desarrollo próximo en el trascurso del siglo VI, no deja de ser sugerente.

discretos de la obra, aquí el término es retomado en otro contexto de enunciación, aunque temáticamente vinculado al primero, con rasgos diferenciales. Un modo de interpretar esto es suponer que se trata sencillamente de una elipsis nominal por parte de Heródoto, quien juzga innecesario reiterar el sustantivo “libios”, que se puede reponer a partir del contexto. Otra lectura posible – independientemente del hecho de que los *períoikoi* efectivamente remitan a los pueblos libios– es pensar que el segundo uso del término no sea estrictamente equivalente al sintagma *περίοικοι Λίβυες* de 4.159. Es decir, que la forma absoluta del calificativo empleada en esta segunda instancia comporte un matiz semántico particular. Esta segunda interpretación es más sugestiva, pues inaugura otra potencial aplicación del término que, según veremos, cristaliza en usos posteriores en la obra. Dicho de otro modo, *períoikos*, retomado de manera absoluta, dentro de un contexto que presupone un marco legislativo o jurídico, parece haber adquirido una dimensión (proto)-conceptual, en tanto término específico en una acepción de tipo jurídica, que trasciende el uso predominantemente topográfico hasta aquí registrado. En este desplazamiento semántico, el término parece haber alcanzado un grado mayor de *conceptualización*, en la medida en que sobrepasaría un cariz de tipo político-jurídico a su sentido topográfico esencial.

El segundo interrogante, hasta cierto punto dependiente de la especulación semántica, es de tipo historiográfico. Si en efecto los *períoikoi* de 4.161 son los libios originarios incorporados junto con los tereos (es decir, los primeros colonos) a una de las tres *φύλαι*, es preciso especular acerca de su *status* particular en dicha organización jurídica. La falta de testimonios al respecto sólo permite moverse en el plano de la conjetura. Busolt<sup>42</sup> sugiere que se trata de libios admitidos a derechos de ciudadanía plena. Sin embargo, los usos atestiguados hasta aquí del término *períoikoi* en relación con otros pueblos, sumado al historial del pueblo libio autóctono en su vínculo con los colonizadores griegos desde la fundación de Cirene, nos inclina a pensar más bien en una relación de hostilidad y, muy probablemente, de subordinación. Si esto es así, la conjunción copulativa *καί* en el sintagma *θηραίων καὶ τῶν περιόικων* no estaría en rigor articulando dos términos equivalentes, como sí sucede, debemos colegir, en el caso de “peloponesios y cretenses”. Qué tipo de relación pudo existir entonces entre tereos y “periecos libios” (¿dependencia semi-autónoma?, ¿semi-esclavitud?, ¿esclavitud?) es difícil de precisar.

<sup>42</sup> G. BUSOLT, 1893, i. 490n.2

Más allá de los puntos oscuros de la cuestión, el uso del término *períoikos* –presuntamente en relación a los pueblos libios originarios– con un valor jurídico-político, en tanto miembros integrantes de una de las φύλαι de Cirene, prefigura un valor sémico que prevalecerá, particularmente, en relación con los así llamados *periecos* lacedemonios. El pasaje herodoteo, en todo caso, pone de relieve el modo en que se origina, a partir de un valor predominantemente topográfico y a fuerza de un ulterior desplazamiento contextual, un *concepto* que los testimonios antiguos a partir de Heródoto comenzarán a emplear con un creciente valor jurídico-político y que, en la actualidad, la historiografía ha erigido en un controvertido *tecnicismo* inherente al edificio institucional lacedemonio.

En el Libro V se registran tres usos del verbo *περιοικέω* y uno del adjetivo *περίοικος*. En 5.23.2 se emplea para designar el gran número de griegos y bárbaros que “viven en los alrededores” de la ciudad de Mircino. Se trata de una ciudad estratégicamente ubicada junto al Estrimón, al norte de Anfípolis, y que controlaba la ruta costera de Tracia. En relación con dicha ciudad, Megabazo le reprocha a Darío el habérsela entregado a Histieo de Mileto. Según Megabazo, los pobladores de los alrededores podrían tomar a Histieo como caudillo (*προστάτης*) y rebelarse contra el poder persa. El término es empleado aquí nuevamente con su valor topográfico. Una vez más se pone de relieve la preeminencia de una ciudad estratégica (en este caso Mircino) capaz de subordinar o comandar las zonas aledañas. En 5.58.2 el término se usa para aludir a los jonios, quienes “vivían alrededor” de los fenicios. Fruto de dicha proximidad, los jonios adoptan –según Heródoto– las letras fenicias. Nuevamente aquí –como se sugiere, por la negativa, en el caso de los pelagos (1.57.2)– el término *περιοικέω* implica una influencia de tipo lingüística de un centro sobre las poblaciones periféricas. En las dos últimas ocurrencias en el Libro V el término se utiliza de un modo topográfico bastante impreciso en relación con la *pólis* ateniense. En 5.78 señala Heródoto, en su célebre apología de la *isēgoría* ateniense: “Iban en aumento pues los atenienses. Ciertamente no en una única cosa sino en muchas la igualdad muestra ser algo excelente, ya que cuando los atenienses vivían bajo un tirano, no eran superiores en la guerra a ninguno de los que vivían alrededor de ellos (οὐδαμῶν τῶν σφέας περιοικέοντων ἦσαν τὰ πολέμια ἀμείνους), pero librados de sus tiranos, llegaron a ser con mucho los primeros.” Tucídides parece replicar el parecer de Heródoto en 1.17, donde también se vale del término *περιοικέω* para aludir a las restringidas iniciativas de expansión territorial en tiempos de tiranía: “(Los tiranos)

no llevaron a cabo ninguna empresa digna de mención, salvo alguna guerra particular contra sus vecinos respectivos (πρὸς περιόικους τοὺς αὐτῶν ἑκάστοις).” Tanto Heródoto como posteriormente Tucídides parecen servirse del término en ambos contextos para referirse a zonas de influencia localizadas, restringidas a las regiones aledañas de una *pólis*, en tiempos anteriores a las incursiones militares de amplio alcance que favorecieron las Guerras médicas y las Guerras del Peloponeso respectivamente.

Más adelante, en 5.91 reaparece el término *períoikoi* utilizado –nos atreveríamos a decir en este punto– ‘imprecisamente’ por parte de los espartanos en el marco de un debate con sus aliados. La referencia se suscita en torno a la moción de los espartanos de restituir al tirano Hippias en Atenas, cuya expulsión habían favorecido previamente (5.55-61). Dicen los espartanos respecto de los atenienses: “(El pueblo ateniense) se ha llenado de soberbia y su poder se acrecienta, de modo que lo han aprendido perfectamente sus vecinos (οἱ περίοικοι αὐτῶν Βοιωτοὶ καὶ Χαλκίδεες) los beocios y calcideos, y pronto algún otro lo aprenderá, si se equivoca.” En rigor, el término es aplicado por los espartanos a pueblos “cercanos” a Atenas, pero no dependientes de ella. En 5.77-78 Heródoto comenta acerca de la guerra de los atenienses contra los beocios y calcideos quienes, en apoyo de los espartanos comandados por Cleómenes, habían aprovechado la ocasión para someter a los *dēmoi* situados en la frontera norte del Ática, lindantes con sus tierras. Finalmente, fueron derrotados por los atenienses. Se trata, en efecto, del único empleo del término en la obra para aludir a *póleis* griegas independientes, como son Beocia y Calcidea, aledañas a Atenas. En todo caso, el uso pone de relieve la constitución de un escenario geopolítico en el cual Atenas cobra una preeminencia particular en comparación con las *póleis* aledañas. Resulta significativo que dicho empleo del término se registre en un discurso directo de los espartanos hacia sus aliados: por un lado, la idea de *períoikoi* contribuye a poner de relieve el poder creciente y expansivo de Atenas en el Ática, que es el efecto discursivo perseguido por los espartanos para generar la idea de una amenaza que debe ser atendida; y delinea también una zona de influencia en el Ática liderada por Atenas; por otro, según veremos a continuación, la noción de *perioikís* es inherente a la conformación geopolítica del estado lacedemonio, lo cual podría dar cuenta del equívoco de los espartanos en su empleo del término en relación con Atenas.

El Libro VI registra un único uso de *períoikoi*, pero de suma importancia en la ulterior acepción jurídico-política del término, cuyo antecedente discursivo señalamos en relación con los periecos libios (4.159). Aquí, sin embargo, se utiliza específicamente en relación con los lacedemonios. Respecto a los honores recibidos por los reyes espartanos, comenta Heródoto (6.58): “Porque, cuando muere el rey de los lacedemonios, aparte de los espartanos, es necesario que concurren obligatoriamente al entierro, desde toda Lacedemonia, periecos en un cierto número. Congregados, pues, en un mismo lugar muchos millares de ellos y de ilotas y de los mismos espartanos junto con sus mujeres, se golpean con afán la frente y se lamentan interminablemente (...)”. A pesar de su concisión, el pasaje permite varias observaciones:

- a) el rey es designado con el genitivo objetivo *Λακεδαιμονίων* (s.e. de los lacedemonios)<sup>43</sup>.
- b) Laconia (*Λακεδαίμονος*) en sentido amplio (*πάσης*), en tanto espacio geográfico que circunscribe a todos los lacedemonios, incluye tanto a espartanos (*Σπαρτιητέων*) como a los habitantes de la periferia (*τῶν περιόικων*)<sup>44</sup>. Sin embargo, el uso del adverbio *χωρίς* (“separadamente”, “aparte de”, “además de”) coloca a los periecos en una categoría aparte de los espartanos, diferenciándolos de éstos. La salvedad, sin embargo, resulta pertinente ya que el relato en general identifica *metonímicamente* a los espartanos con los lacedemonios a secas.
- c) La asistencia de los habitantes de la periferia al funeral regio es obligatoria (*ἀναγκαστούς*) y conforme a un número preestablecido (*ἀριθμῶ*) –presumiblemente por los mismos espartiatas–. Se trata, evidentemente, de una práctica instituida y reglamentada por el estado espartano, capaz de imponer su autoridad sobre áreas presumiblemente subordinadas o dependientes en algún sentido.

<sup>43</sup> Las vinculaciones regias con la *perioikís* aparecen refrendadas por la observación de Jenofonte (*Rep Lac.* XV. 3) respecto a la posesión de tierras (*kléroí*) en las comunidades periecas por parte de los reyes. El pago de rentas o tributos a los reyes, no obstante, no ha sido unánimemente aceptado. Para una discusión acerca de los orígenes y alcances de dichas prácticas, a lo que se le suma la cuestión del *status* de los territorios en Laconia y Mesenia, véase J. GALLEGU, 2005, pp. 67-9.

<sup>44</sup> El pasaje, en cierta medida, permitiría secundar la tesis de J. HALL, 2000, en relación con la identidad ‘lacedemonia’ compartida *a priori* por espartanos y periecos.

- d) Parece tratarse de una ceremonia *pan-lacedemonia*, a la que concurren todos los integrantes del cuerpo social, independientemente de su injerencia política: ciudadanos de pleno derecho, mujeres –hijas y esposas de ciudadanos–, habitantes de los asentamientos rurales del resto de Laconia –de *status* político controvertido– y los hilotas –sometidos y explotados por los espartanos y siempre dispuestos a rebelarse–.

El empleo del término *períoikoi* connota discursivamente: (a) una relación de proximidad respecto de un centro-focal, Esparta; (b) una participación –menos ostensible o significativa– dentro de un espacio territorial denominado ‘Lacedemonia’ o ‘Laconia’; (c) una vinculación *obligatoria* de tipo ritual o ceremonial con la ciudad-centro; (d) una participación pautada en la vida de la ciudad-centro, en tanto parte constitutiva de un cuerpo social jerárquicamente organizado.

En el Libro VII el término *períoikoi* se emplea en dos ocasiones, si bien en contextos discursivos que impiden adscribirles matices contextuales específicos: en 7.61, donde Heródoto pasa revista a las tribus integrantes del ejército y flota de Jerjes, dice respecto de los persas: “antiguamente eran llamados por los griegos cefenes, pero por ellos mismos y sus vecinos (*περιοίκων*) eran llamados arteos”; en 7.201, se emplea en relación con el paso de las Termópilas que, según Heródoto, “es llamado Termópilas por la mayoría de los griegos, pero por los naturales de la región (*ἐπιχωρίων*) y los vecinos (*περιοίκων*), Pílas”. Ambos empleos del término ocurren en construcciones pasivas similares donde, a falta de marcas contextuales específicas, se actualiza el núcleo sémico del término, con el valor de ‘proximidad topográfica’ respecto de un centro-focal. Resulta evidente que los matices contextuales –cuya grado máximo de especificidad se alcanzó en relación con los periecos lacedemonios aludidos en el Libro VII, y sus antecedentes discursivos, los periecos libios del Libro IV– no constituyen atributos estables. Vemos que el enunciador es capaz de hacer valer, según los requerimientos *ad hoc*, los valores sémicos radicales del término, prescindiendo de los múltiples matices contextuales que se actualizan en otros pasajes del relato.

En el Libro VIII se registra un único empleo del término *períoikoi*, en un pasaje que ha suscitado cierta controversia desde el punto de vista filológico. Se trata, por lo demás, de un uso significativo en lo relativo a la conformación discursiva del concepto. En 8.73 Heródoto individualiza los siete pueblos (*ἕθνεα*) que habitan el Peloponeso. Dice Heródoto: “Siete pueblos habitan en el Peloponeso, dos de los cuales, los árcades y los cinurios, son autóctonos y se hallan establecidos hoy en día en

el mismo territorio que en lo antiguo; un pueblo, el aqueo, no ha salido del Peloponeso, pero sí de su propia tierra y habita una ajena. Los cuatro pueblos restantes de los siete son inmigrantes: los dorios, etolios, dríopes y lemnios. Los dorios tienen muchas y famosas ciudades; los etolios, una sola, Elide; los dríopes, Hermíona y Asina, la que se halla cerca de Cardámila de Laconia; y los lemnios, todos los paroreatas. Los cinurios, siendo autóctonos, parecen ser los únicos jonios; pero se han vuelto dorios en virtud del tiempo y del gobierno de los argivos, y son los *orneatas*, esto es, los periecos (?) (ἐόντες Ὀρνεῖται καὶ οἱ περίοικοι). Las restantes ciudades de estos siete pueblos, excepto las que he mencionado, se mantuvieron neutrales. Y si puedo hablar con sinceridad, al mantenerse neutrales, favorecían a los persas.” Se trata, en efecto, de una ocurrencia controvertida del término, en un pasaje acerca de la ‘etnografía’ del Peloponeso profuso en imprecisiones. De todas ellas, la que compete a nuestro análisis es la relativa al sintagma: ἐόντες Ὀρνεῖται καὶ οἱ περίοικοι. Es preciso considerar, al menos, dos problemas. El primero se relaciona con el término *orneatas*, en cuanto habitantes de la ciudad de Orneas, situada aproximadamente a cuarenta kilómetros al noroeste de Argos (Pausanias 2.25.5-6). Según How & Wells, que siguen la observación de Macan<sup>45</sup>, el pasaje de Heródoto parece sugerir –a través, veremos, del problemático sintagma καὶ οἱ περίοικοι– que el término *orneatas* designa, en rigor, un *status* político similar al de los periecos lacedemonios –en tanto habitantes de una ciudad periférica presumiblemente reducida por Argos– que más tarde se aplicó a todos los asentamientos periecos dependientes de Argos, como en el caso de los *Caerites* en Roma. El segundo problema radica en la frase καὶ οἱ περίοικοι. Dado que la traducción “los *orneatas* y los periecos” resulta equívoca, se han aventurado dos conjeturas. La primera de ellas, que propone Stein<sup>46</sup> y menciona también Macan, consiste en considerar καὶ οἱ περίοικοι como una glosa explicativa interpolada. La segunda, que aventuran How-Wells (y que hemos adoptado en nuestra traducción), es considerar la frase como una aposición explicativa. Cualquiera de las dos interpretaciones filológicas, en todo caso, exige entender a los susodichos *orneatai* como pobladores dependientes de Argos en tanto ciudad-centro<sup>47</sup>. Más allá de la interpretación correcta del pasaje, resulta significativo para el desarrollo de nuestro análisis del término *períoikoi* el hecho de que, una vez

<sup>45</sup>W. HOW & J. WELLS, 1928, y R. W. MACAN, 1908.

<sup>46</sup>H. STEIN, 1869-1871.

<sup>47</sup> En la batalla de Mantinea (418 a.C.) Tucídides alude a los *orneatas*, junto a los *cleonios*, como aliados (σύμμαχοι) de los argivos (Thc. 5.67.2). Posteriormente, la ciudad es invadida y destruida hacia el 415 a.C. (Thc. 6.7.2)

más, éste aparezca vinculado en el discurrir de Heródoto a un proceso, histórico o no, de dominación de un pueblo emigrante (en este caso, los argivos, quienes se desplazaron dentro del Peloponeso) sobre un pueblo autóctono (αὐτόχθονα ἔόντα), los cinurios.

Por último, en el Libro IX reaparece el término en relación con las comunidades periféricas lacedemonias, agregando nuevos matices semánticos a la acepción jurídico-política del término. Si en 6.58 el uso del término *períoikoi* destacaba la injerencia de tipo cívico-ritual de las comunidades rurales en el estado espartano, aquí, en cambio, se subraya específicamente su rol militar –cuestión ya previamente abordada por Heródoto en 7.234<sup>48</sup>. Tras el envío de una embajada ateniense a Esparta con el objeto de persuadir a los lacedemonios a que plegaran sus fuerzas contra los persas, en la antesala de la batalla de Platea, dice Heródoto (9.11): “Habiendo dicho estas cosas los embajadores, los éforos afirmaron bajo juramento que creían que sus tropas se hallaban ya en Oresteio, marchando contra los extranjeros (porque llamaban extranjeros a los bárbaros). Como nada sabían los embajadores, los interrogaron acerca de lo que decían, y al interrogarlos se enteraron de toda la verdad: de modo que, maravillados, se marcharon siguiéndolos a toda prisa. Lo mismo hicieron, junto con ellos, cinco mil hoplitas elegidos de los lacedemonios de la periferia (τῶν περιούκων Λακεδαιμονίων)”. En efecto, el pasaje de Heródoto en cuestión, junto a otras referencias indirectas en otras secciones de la obra (7.234; 9.28) pone por primera vez de relieve la importancia de la leva de hoplitas periecos en la conformación del ejército lacedemonio, dato que será refrendado por fuentes historiográficas posteriores (Tucídides, Jenofonte, Plutarco, etc.)<sup>49</sup>. En este contexto, el

<sup>48</sup> En el marco de un diálogo (de dudosa historicidad) entre Jerjes y Demarato tras la victoria persa en las Termópilas, este último bosqueja en términos sencillos, la participación y *status* de los hoplitas lacedemonios con el propósito de ilustrar la *areté* de aquellos que opusieron férrea resistencia a la invasión persa. Demarato, rey espartano exiliado entre los persas, distingue aquí entre los ocho mil espartanos, a los que denomina *hómoioi*, y a los restantes integrantes del ejército, a los que alude sencillamente como *hoí álloi Lakedaimónioi* (los restantes lacedemonios). Posiblemente atento a la situación comunicativa y los roles de los participantes, Heródoto evite, en aras de una finalidad didáctica, la utilización del término más específico de *períoikoi*. Es también significativo que en lo relativo a la composición de la tropa lacedemonia, el término *períoikoi*, que en todos los casos relevados preserva un núcleo sémico de proximidad geográfica respecto de una ciudad-centro, resulte irrelevante o inadecuado. Véase N. MERTENS, 2002, p. 285.

<sup>49</sup> Para una discusión pormenorizada de las funciones militares de los periecos lacedemonios, véase J. GALLEGO, 2005, pp. 70-78. Algunos de los aspectos más relevantes señalados por el autor son: (a) la cooptación de miembros de élites periecas como un mecanismo de compensación

término *períoikoi* adquiere un nuevo atributo que remata el sentido jurídico-político del vocablo. Se aplica aquí a los miembros de las comunidades ‘aledañas’ a Esparta, a saber, una *clase de combatientes* estables del ejército espartano pero de un rango inferior a la clase de los *hómoioi*, y subordinados a la conducción militar de éstos.

## Conclusiones

Las *Historias* de Heródoto constituyen el primer testimonio literario en el que se registra un uso recurrente del término *períoikoi* y sus derivados. El análisis lexicológico que hemos desarrollado hasta aquí, atento a los contextos de uso y matizaciones, nos ha revelado las fluctuaciones semánticas de un término, cuyos variables atributos contextuales se actualizan en el texto según los casos particulares. La evidencia textual demuestra que la acepción del término dista mucho de ser unívoca y estable, si bien se registra un grado mayor de especificidad en el uso del término en los últimos libros de la obra. Dicho empleo específico, no obstante, no invalida los usos menos contextualmente connotados y, en muchos casos, alterna con estos últimos en la superficie textual. Resulta evidente, sin embargo, que no es posible entender el término *períoikoi* en un sentido técnico, al modo en que lo vislumbra la historiografía contemporánea. En todo caso, el análisis que hemos llevado a cabo nos ilustra un fenómeno textual que podríamos denominar *la conformación discursiva de un proto-concepto*. En síntesis:

1. Hemos indagado acerca del valor específico del término en relación con otras opciones léxicas que conforman el *campo conceptual* de términos que indican algún tipo de proximidad topográfica o idea de ‘vecindad’ (cf. *supra* pp. 47-51), así como aquellos que integran un *campo lingüístico* determinado por un origen etimológico común y un modo de composición morfológica idéntico a partir del uso de preverbios. (cf. *supra* pp. 51-53).
2. A partir del análisis pormenorizado de la ocurrencia del término y sus derivados en la obra de Heródoto, hemos puesto de relieve un conjunto variable de rasgos semánticos contextuales que, con escasas excepciones, se sobrepresionan al núcleo sémico de ‘vecino’, reclamando así un espacio

---

por la endémica *oliganthropía* de Esparta; (b) la posibilidad de prestigio y ascenso social que significaba participar del ejército espartano para un noble perieco; (c) el *status* social elevado de aquellos que podían costear su ingreso al ejército espartano- posiblemente, terratenientes acaudalados dueños, a su vez, de esclavos-mercancía.

- diferencial dentro del amplio campo conceptual habilitado por el propio texto. En este sentido, ligados discursivamente al uso del término, es posible entrever: (a) la noción de espacio-periférico –entendido en términos topográficos o poblacionales– vinculado a un espacio-centro de mayor jerarquía (real o simbólica), con el cual *a menudo* se halla en relación de subordinación u hostilidad; (b) la existencia explícita o sobreentendida de vínculos de tipo étnico, racial, lingüístico o histórica entre ambos espacios; (c) la posibilidad de explicar *frecuentemente* dicha conformación territorial a partir de un proceso de colonización exterior sobre una población autóctona.
3. A partir del caso emblemático de los periecos libios desarrollado en el Libro IV hemos puesto de relieve el modo en que emerge discursivamente, a partir de un valor predominantemente topográfico y a fuerza de un ulterior desplazamiento contextual, un *proto-concepto* que –tanto el mismo Heródoto a partir del Libro VI, como otros autores antiguos posteriores– comenzarán a emplear con un creciente valor jurídico-político y que, en la actualidad, la historiografía ha erigido en un controvertido *tecnicismo* inherente al edificio institucional lacedemonio.
  4. En lo atinente a los asentamientos rurales periféricos a la *pólis* espartana, hemos destacado que el término connota discursivamente: (a) una relación de proximidad respecto de un centro-focal, Esparta; (b) una participación –menos ostensible o significativa que la de los espartiatas– dentro de un espacio territorial denominado ‘Lacedemonia’ o ‘Laconia’; (c) una vinculación *obligatoria* de tipo ritual o ceremonial con la ciudad-centro; (d) una participación pautada en la vida de la ciudad-centro, en tanto parte constitutiva de un cuerpo social jerárquicamente organizado; (e) una participación regular en la vida militar de la ciudad-centro, en tanto una *clase de combatientes* del ejército espartano, de un rango inferior a la clase de los *hómoioi*, y subordinados a la conducción militar de éstos.

Ahora bien, desde el punto de vista del debate historiográfico en relación con los periecos lacedemonios, creemos que un enfoque lingüístico-filológico como el que hemos planteado constituye un aporte significativo en tanto permite orientar la lectura de las fuentes primarias y replantear el debate desde una perspectiva más cercana a los contextos de producción de los testimonios –con sus respectivas cargas simbólicas, ideológicas y políticas–. Indudablemente, se trata de un aporte preliminar

en esta línea, pues aún quedan por considerar los contextos de uso del término en las demás fuentes de la época clásica –especialmente, Tucídides, Jenofonte, Isócrates, Platón y Aristóteles– y posteriores –Apolodoro, Diodoro Sículo, Estrabón, Flavio Josefo, Apiano, Plutarco, Pausanias y Polibio– que permiten ponderar los matices ulteriores y desarrollos semánticos del término. Sin embargo, el caso de Heródoto resulta en sí mismo paradigmático en la medida en que una gran cantidad de términos que proliferarán en la historiografía clásica, así como en otras áreas de conocimiento cultivadas por los griegos –muchos de los cuales, a su vez, constituirán el objeto de especulaciones modernas– aparecen registrados por primera vez en su obra. Por otra parte, dichos términos carecen aquí de acepciones *técnicas* en un sentido estricto, de modo que la trama discursiva les asigna valencias o rasgos semánticos variables. Una descomposición minuciosa de los rasgos sémicos que, en nuestro caso, componen el término *períoikoi* y sus derivados puede arrojar indicios respecto a una discusión historiográfica concreta, como es el caso del *status* de las comunidades periecas lacedemonias. Así, por ejemplo, el análisis lexicológico realizado nos permite posicionarnos más sólidamente en relación con la noción de dependencia o subordinación aducidas por la crítica o a los modos de articulación y participación en la presunta ciudad-centro, no sólo a partir de las alusiones directas a los *periecos* lacedemonios en sí –que en el caso de Heródoto se restringen, comparativamente, a unas pocas referencias– sino también a partir de indicios provenientes de otros contextos de uso, mediante una operación analítica justificada por el carácter difuso y polisémico del término. En este sentido, el hecho de que en muchas ocasiones el término en Heródoto aparezca vinculado a una conformación territorial-poblacional derivada de un proceso de colonización exterior sobre una población autóctona resulta relevante, por ejemplo, para la especulación sobre los orígenes de los periecos lacedemonios. En efecto, dicha conformación territorial coincide con uno de los tres modos –el más plausible– de explicar la existencia de asentamientos periecos en Laconia y Mesenia que propone Cartledge<sup>50</sup>: a saber, la colonización por parte de colonos dorios de asentamientos aldeanos de origen pre-dorio. Sin duda, no se trata de

---

<sup>50</sup> P. CARTLEDGE, 1979, pp. 97 ss. Los otros dos posibles orígenes, según Cartledge, son la conquista o sometimiento político (incluso el sometimiento voluntario), y la colonización *ex nihilo* de territorios periféricos. Otros autores también sostuvieron que las comunidades periecas fueron asentamientos coloniales establecidos por los dorios de Esparta sobre poblaciones pre-dorias.

una prueba definitiva en este sentido, pero sí un aporte adicional a los datos materiales provistos por las fuentes y a las labores arqueológicas.

### BIBLIOGRAFIA CITADA

- G. BUSOLT, 1893, *Griechische Geschichte*, Gotha.
- E. BENVENISTE, 1966, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, París.
- P. CARTLEDGE, 1979, *Sparta and Lakonia. A regional history 1300-362 BC*, Londres.
- P. CARTLEDGE, 1987, *Argesilaos and the crisis of Sparta*, Londres.
- M. CASEVITZ, 1985, *Le vocabulaire de la colonization en grec ancien*, París.
- P. CHANTRAINE, 1968, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París.
- J. DUCAT, 2008, “Le statut des périèques lacedémoniens”, *Ktèma* 33, 1-86.
- J. DUCAT, 2010, “The Ghost of the Lakedaimonian State”, en A. Powell y S. Hodkinson, *Sparta: The Body Politic*, Swansea, 183-210.
- A. ERNOU y A. MEILLET, 1951, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París.
- A. EREMIN, 2002, “Settlements of Spartan perioikoi: poleis or komai?”, en A. Powell y S. Hodkinson (eds.2002), 267-83.
- J. GALLEGO, 2005, *Campeños en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires.
- P. GAUTHIER, 1988, “Météques, périèques et paroiokoi: bilan et point d’interrogation”, en R. Lonis (ed), *L’étranger dans le monde grec*, Nancy.
- A.D. GODLEY, 1920, *Herodotus with an English translation*, Cambridge Mass.
- M. D. GYGAX, 1991, “Los periecos licios”, *Gerión* 9, 111-130.
- A. J. GREIMAS, 1966, *Sémantique structurale*, París.
- F. GSCHNITZER, 1958, *Abhängige Orte im griechischen Altertum*, Munich.
- J. HALL, 2000, “Sparta Lakedaimon and the nature of perioikic dependency”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the ancient Greek polis*, Stuttgart, 73-89.
- F. HAMPL, 1937, “Die lakedämonischen Periöken”, *Hermes*, 72, 1-49
- M.H. HANSEN, 1995, “Kome. A study in how the Greeks designated and classified settlements which were not poleis”, en M.H. Hansen y K.A. Raaflaub (eds.) *Studies in the Ancient Greek polis*, Stuttgart, 45-81.

- M.H. HANSEN, 2004, "The perioikic poleis of Lakedaimon", en T.H. Nielsen (ed.), *Once again. Studies in the ancient Greek poleis*, Stuttgart, 149-64.
- C. HAWKINS, 2011, "Spartans and Perioikoi: The Organization and Ideology of the Lakedaimonian Army in the Fourth Century B.C.E.", *GRBS* 51, 401-434.
- S. HODKINSON, 2000, *Poverty and wealth in Classical Sparta*, Londres.
- W. HOW & J. WELLS, 1928, *A commentary on Herodotus*, 2 vols., Óxford.
- A. LLOYD, 1976, *Herodotus. Book II: A commentary*, Leiden.
- R.W. MACAN, 1895, *Herodotus, the Fourth, Fifth and Sixth Books*, 2 vols., Londres.
- R.W. MACAN, 1908, *Herodotus, the Seventh, Eighth and Ninth Books*, 2 vols., Londres.
- D. MAINGUENEAU, 1976, *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Buenos Aires.
- N. MERTENS, 2002, "Ouk homoîoi, agathoi dé: the perioikoi in the classical Lakedaimonian polis", en Powell and Hodkinson (eds.), *Sparta. Beyond the mirage*, Londres, 285-303.
- P. OLIVA, 1983, *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid.
- G. SHIPLEY, 1992, "Perioikos: the discovery of classical Lakonia", en J.M. Sanders (ed.) *Philolakon. Lakonian studies in honour of Hector Catling*, Londres, 211-26.
- G. SHIPLEY, 1997, "The other Lakedaimonians: the dependent perioikic poleis of Laconia and Messenia", en M.H. Hansen (ed.) *The polis as an urban centre and as a political community*, Copenague, 189-281.
- J. POKORNY, 1959, *Indogermanisches Etimologisches Wörterbuch*, Berna.
- H.W. SMYTH, 1984, *Greek Grammar*, Cambridge, Mass.
- H. STEIN, 1869-71, *Herodoti Historiae*, 2 vols., Berlín.
- B. VIRGILIO, 1971-2, "I termini di colonizzazione in Erodoto e nella tradizione preerodotea", *AAS Torino*, 106, 345-406.
- A.V. ZAIKOV, 1988, "Perieki v strukture spartanskogo polissa (Perioikoi in the structure of the Spartan Polis)", *Antichmaya drevnost' i sredniye veka* (Classical Antiquity and the Middle Ages), Sverdlovsk, 19-29.